

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

La votación del mensaje del cuerpo legislativo francés, en la parte relativa al poder temporal del Papa, de que ya tienen noticia nuestros lectores, merece fijar algún tanto nuestra atención. Sin que nosotros estemos dispuestos a dar una decisiva importancia a este voto, ni menos a las exclamaciones de Napoleón, á que se refiere, seríamos injustos y pesimistas en demasía, si no reconocieramos en el voto emitido por la Cámara francesa una disposición más favorable que en los años anteriores hacia la conservación del poder temporal de la Santa Sede.

Recordemos, ante todas cosas, los términos en que está redactado el párrafo del mensaje á que hemos aludido. «El convenio de 15 de Setiembre, dice, *lealmente seguido*, será una nueva garantía de la soberanía temporal, cuya conservación es indispensable al ejercicio del poder espiritual del Padre Santo.» Y este párrafo fué aprobado en la sesión del 2 de Marzo corriente por doscientos diez y ocho votos contra diez y ocho.

Comentemos, siquiera sea ligeramente, estas palabras.

En los seis años que viene discutiéndose la cuestión romana, nunca Napoleón ha hablado más explícitamente de la necesidad de mantener el poder temporal de Santa Sede, que en el discurso pronunciado ante las Cámaras francesas el 22 de Enero de este año. Nosotros, inútil es decirlo, las palabras del Emperador frances estuvieron muy lejos de satisfacerlos. Pero no pudimos desconocer que las palabras imperiales eran más terminantes en favor de los derechos del Papa que las pronunciadas en otras ocasiones análogas. Se notaba sin embargo, hasta por los católicos franceses más optimistas, un vacío, una falta en las palabras imperiales referentes á la cuestión, que por más que estudiásemos suplida por el sentido del párrafo, dejaba el ánimo inquieto; y esa falta, ese vacío, era la omisión de la palabra *temporal*, al hablar del poder indispensable del Papa. Pues bien, el cuerpo legislativo ha llenado esa omisión en su contestación al discurso del Trono, añadiendo esa palabra, quitando así todo equívoco en materia tan grave. Primera cosa de que debemos felicitarnos.

Los diputados franceses hablan también del convenio de 15 de Setiembre y de su *leal* ejecución, lo cual implica temores y desconfianzas en este punto, pues se supone que alguien tiene interés en violar el susodicho convenio ó proceder con *deslealtad*. Esto es cabalmente lo que decía el eminentísimo Cardenal Antonelli. El párrafo añade que el convenio es una *nueva* garantía; luego se dan por ciertas otras garantías anteriores en favor temporal del Soberano Pontífice.

Por último, y omitiendo otras consideraciones, la contestación al discurso imperial declara, que el poder temporal es *indispensable*, y explica el por qué, esto es, «indispensable para el ejercicio independiente del poder espiritual del Papa.» De esta declaración se deducen naturalmente estas tres consecuencias: 1.ª Que el Papa no podría en las condiciones presentes gobernar la Iglesia, si no fuese al mismo tiempo Príncipe temporal. 2.ª Que si la conservación de la soberanía temporal es indispensable para el ejercicio de la potestad espiritual, todas las potencias, todos los católicos que tienen interés en mantener *independientemente* el poder espiritual del Papa, tienen el derecho y aun el deber de intervenir en la cuestión romana, y por tanto, que el principio de no intervención, principio que rechaza el derecho natural, que no se funda en el positivo de Europa, y que además ha sido reprobado por el Padre Santo, no puede ni debe aplicarse, por declaración del cuerpo legislativo francés, á los Estados Pontificios; y 3.ª, que si el Padre Santo ha menester de la soberanía temporal, para ser independiente, no basta que sea Soberano de nombre ni posea solamente unos cuantos palmos de terreno, sino que es preciso que goce de un territorio con tales condiciones, que no tenga necesidad del auxilio ajeno.

Estas consecuencias están contenidas en la declaración del cuerpo legislativo francés. No afirmaremos nosotros que los diputados que han votado el párrafo la hayan tenido presente, ni muchísimo menos, que Napoleón quiera arreglar su conducta á la significación y sentido que encierra el párrafo adoptado por la Cámara. Pero, si Napoleón no quiere ver esas consecuencias, ya deducirá que el mismo llamaba la *inevitable* lógica de los acontecimientos. Y estos acontecimientos ya se empiezan á dibujar en el horizonte como puede notarse fijando la vista en Méjico, en el Danubio, en Grecia, en Irlanda, en Alemania y en la misma Italia, donde las cosas van madurando.

Por lo demás, las declaraciones del cuerpo legislativo francés, aceptadas por el Gobierno imperial, indican que la opinión de la católica Francia tiene fuerza para influir en las Cámaras, aunque compuestas casi en su totalidad de decididos bonapartistas, y aun en el ánimo del mismo Emperador frances.

TELEGRAMAS.

PARIS, 6.—Hoy al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza á 237; el 3 por 100 portugués á 45 3/4; el cambio sobre Lisboa á 536; el 5 por 100 italiano á 62 4/5; el crédito territorial francés á 1,373; el crédito mobiliario francés á 695; el español á 406; el ferro-carril de Sevilla á Jerez á 47, y el del Norte de España á 175.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español á 36 3/8; y en Amberes á 35 3/4.

PARIS, 6.—El *Moniteur*, refiriéndose á noticias recibidas de Beyrout, dice que Karam se ha batido en retirada, perseguido por las fuerzas de Dervisch.

La Patrie cuenta que el buque inglés *Thames* ha entregado en alta mar á la fragata *Independencia* municiones de guerra.

En el cuerpo legislativo, á pesar de los esfuerzos de la oposición, se aprobó por 111 votos contra 90 que el proyecto de enmienda vuelva á la comisión para informar.

Mr. Armand ha pedido que las colonias del imperio sean asimiladas políticamente á la Francia.

NEW-YORK, 24 de Febrero.—El presidente Johnson, en su discurso, ataca fuertemente á los jefes del partido radical.

Reina grande agitación.

El oro está á 136 7/8.

El algodón á 45.

Dice un periódico, y nosotros reproducimos con las convenientes reservas lo que sigue:

«Van á reunirse en Turin para una conferencia secreta los embajadores rusos residentes en Roma, Viena y Florencia. Los recientes sucesos de Bucharest han abierto ancho campo á sus investigaciones.»

«No es bien conocido todavía lo que van á tratar; pero podría ser una solución de la cuestión del Véneto, y la presencia del Príncipe Napoleón en la Italia superior se referiría á este asunto que los moldo-valacos han cortado poniendo preso al Hospodar. Con esto se relaciona un proyecto del Gobierno frances, que al parecer tiene una importancia realmente política. Notorio es que las cortes de París y Viena están ahora en buenas relaciones, y dices que con ellas se preparan otras todavía más íntimas. Vuelve á hablarse de una entrevista probable entre el Emperador de los franceses y el de Austria, y se añade que en esta entrevista se negociará, y probablemente se arreglará un proyecto de boda entre el Príncipe Imperial y la Princesa Gisela, hija del Emperador de Austria y que nació en 12 de Julio de 1856, esto es, en el mismo año que el Príncipe Imperial. Estos esposales, para cuyo ceremonial y carácter se aplicarán los usos de la antigua monarquía, serán, según se asegura, el preámbulo de la boda que se verificará cuando lleguen á edad conveniente el Príncipe y la Princesa.»

«Todas las noticias que continúan llegando de Inglaterra hacen presentir una crisis ministerial y política. Se supone que el Gabinete no está aun de acuerdo sobre la reforma electoral, y que el proyecto que se anuncia, sin satisfacer al partido liberal, reunirá la oposición de todos los elementos conservadores.»

La subida hoy al poder del partido conservador, en Inglaterra, podría tener consecuencias muy importantes en la situación de la Europa.

«La Armonía anuncia que el príncipe Napoleón ha pedido al gobierno austriaco permiso para ir á visitar las antigüedades romanas en Dalmacia.»

El Gobierno austriaco ha respondido, dice el mismo periódico, que el príncipe, á pesar de su *inegito*, recibirá todos los honores debidos á su rango.

Según cartas de Lisboa del día 4 de Marzo, aquella capital había vuelto á su tranquilidad acostumbrada después de la partida del general Prim.

Por ahora el actual ministerio está firme, pero sigue creyéndose que, más ó menos pronto, el conde de Loulé volverá al poder.

Se anuncia una visita del Rey de Prusia al Emperador de Rusia. En la situación actual de la Europa, y muy especialmente de la Alemania y de Oriente, este suceso podría tener su significación é importancia.

Desde el 1.º de Enero del corriente año, ha enviado á Roma el comité belga, de enganche, 300 hombres entre belgas y holandeses.

«Nada más natural que la noticia que hoy recibimos, de haber visto el Gabinete de las Tullerías con sumo disgusto la vuelta al ministerio inglés de lord Stanfield, amigo íntimo de Mazzini.»

«Despachos de Bucharest del 5 y 4 de Marzo, aseguran que el Gobierno ha creído necesario el envío de tropas á Moldavia. El Consejo de Estado había sido renovado. Había sido votado por la Asamblea un empréstito nacional de 50 millones. Los proyectos de Guardia civil y de llamamiento de 4,000 hombres á las armas, eran examinados con urgencia por las secciones. Anunciábase la próxima presentación de un proyecto de ley para la separación completa de la Iglesia y del Estado.»

La revolución de Bucharest, como se ve por estas noticias, no dejenárase de cuantas la han precedido.

«Por un lado pedía nuevos sacrificios á los pueblos, y por otro hacia la guerra á la Iglesia con el pretexto de darla mayor independencia.»

«Parece que en las regiones oficiales belgas se examina en este momento un proyecto de colonización de las costas de Yucatan en Méjico. La

primera idea de este proyecto pertenece á la Emperatriz Carlota.

Desde 1.º de Marzo el ejército italiano está en pie de paz.

Las últimas cartas de Méjico, recibidas por la vía de Nueva-York, dan las siguientes noticias: «El general juarista Medese, á la cabeza de dos mil hombres, tomó posesión del camino de Tampico, y en su consecuencia se dió orden á la guarnición francesa de esta ciudad, compuesta de 100 hombres y reforzada con unos 500, de salir en persecución de aquellos. Apenas llegaron los franceses al punto que ocupaban los enemigos, se vieron atacados en una emboscada, muriendo unos 60 de los primeros.

Entonces el cuerpo de la división atacó vigorosamente á la bayoneta y obligó á los enemigos á retirarse, dejando unos 350 hombres muertos ó heridos, entre los primeros Medese y todo su estado mayor. Los franceses perdieron unos 100 hombres en este encuentro y en la persecución que hicieron á los juaristas durante algunas horas después del combate.

Las fuerzas juaristas, mandadas por el general Mendez, se apoderaron de una caravana de 1,000 mulas cargadas con mercancías pertenecientes á comerciantes del partido imperial. Poco después lograron aquellas fuerzas sorprender el depósito comercial de Tanhoughuila, tomando prisionero al comandante de la guarnición imperial, y apoderándose de mil fardos de mercancías, de las cuales se llevaron lo mejor, entregando el resto á las llamas. La pérdida que con esto ocasionaron á los comerciantes de Tampico, se calcula en 500,000 pesos.

El 30 de Enero por la tarde se dieron órdenes para que al amanecer del día siguiente estuvieran disponibles tres trenes, para transportar tropas del Paso del Macho, donde concluye lo hecho hasta ahora del ferro-carril á Veracruz, y se previno que todo estuviese listo para continuar igual operación, recomendando un especial cuidado en el servicio.

Según noticias de lo interior, se ha movido una columna juarista en dirección á San Luis de Potosí.

Al amanecer del día 1.º de Febrero llegaron á Veracruz algunos trenes cargados con tropas francesas del interior, que iban á embarcarse en el puerto, en buques preparados al efecto, con destino á reforzar las guarniciones de Tampico y San Luis de Potosí y á tomar una posición á orillas de la línea de límites del río Paunco, para contener las invasiones de los juaristas.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 8 DE MARZO DE 1866.

Sobre el discurso del Sr. Nocedal.

ARTÍCULO III.

Después de estudiar el orador católico el tratado de 15 de Setiembre, recordó las opiniones del Sr. Mena y Zorrilla, cuando hace años se levantó á decir: «Yo también soy ciudadano romano.» Y en otro pasaje: «Sobre Roma todos tenemos igual derecho, todos los católicos miramos como cosa propia el territorio de la Santa Sede,» con cuyas frases esperaba verle obrar en armonía en esta ocasión.

Lo mismo hizo con el señor vizconde del Pontón, también individuo de la comisión, impugnando de paso su extraña salida de que el reconocimiento de Italia era solamente renuncianción de relaciones, como si jamás las hubiese tenido España con el llamado reino. Este sofisma, que no resiste al examen, quedó victoriosamente refutado por el Sr. Nocedal. Reanudar una relación que no ha existido, es una idea tan absurda como la de reconciliación, cuando no ha existido amistad. Todos saben que el reino, sin nombre para nosotros, es un amasijo de fragmentos de territorio de diversos Estados, y una parte considerable del dominio temporal pontificio. Esta agrupación de usurpaciones es lo que se ha dado en llamar Italia, como si no lo fuesen Roma y Venecia, ó como si aquel nombre pudiese convertirse en título contra los poseedores legítimos de estas importantes nacionalidades, de las cuales la usurpación de la primera atestigua una monstruosa apropiación de considerable parte de tierra que constituye una integridad secular.

Pero ya, en la hipótesis del reconocimiento, no pudo menos de confesar que el pensamiento del Sr. Mon era mucho menos malo, así para España, y para sus tradiciones, como para la Iglesia, y para su Cabeza visible, puesto que trataba de iniciar en Roma toda negociación referente al reconocimiento, y obtener de Su Santidad (ilusio- nes engañosas!) la conformidad al grave paso que en su daño se proyectaba.

Examinando con este motivo las notables revelaciones que contiene el despacho del Sr. Mon, de 25 de Enero de 1865, dedujo cuatro importantes afirmaciones de esta comunicación. Primera, la realidad de la evacuación por parte del Gobierno frances en término de dos años, exigiendo á los italianos la adopción definitiva de otro pueblo que Turin para capital definitiva; segunda, la promesa de que los piemonteses respetarían al Santo Padre, y no le atacarían ni inquietarían; tercera, que para el caso de estallar en Roma un movimiento que impidiese á Su Santidad el ejercicio de su altísima autoridad

Real y Pontificia, Francia, como la corte de Turin, se reservaban su libertad de acción; cuarta, que habiendo insinuado el Sr. Mon al ministro frances la idea de una inteligencia entre las Potencias Católicas, para estorbar este último suceso, evadió el segundo la respuesta, permitiéndose manifestar, que la conducta del Papa podría influir mucho en la actitud de Francia ante este posible acontecimiento, añadiendo todavía que si repetía el Santo Padre actos como la última Enciclica, que pudiesen comprometer ó incomodar al Gobierno frances, sería poco conveniente para este hacer grandes esfuerzos, por que la cuestión de Roma se resolviese en cierto sentido.

Con razón sobrada, tenía el diputado por Navarra escasa confianza en el Gobierno de Napoleón y en el programa, que deja entrever el despacho de que se trata. El comentario era exacto. Si el Papa continúa siendo Vicario de Jesucristo, fulminando, cual Supremo Maestro de la verdad en la tierra, anatemas á los que se desvían de la senda de la justicia, en lo que se relaciona con la cuestión italiana; si no abdica de hecho Su Santidad la inamisible facultad de pronunciar juicios inapelables sobre todo lo que puede y debe hacerlo, no se cansará Francia, ó mejor el actual Gobierno de Francia, en defenderle. Pero, si se humaniza, si calla y transige, si no eleva su voz, ora de gran oráculo de la verdad, ora de administrador y poseedor incontestado del patrimonio de la Iglesia, para recaudar lo que se le usurpó, y para no resignar jamás tan altos é incontestables derechos, Francia á su vez le esquivaría su apoyo.

Ved ahí, señores permitido decir, cómo el dominio temporal garantiza la independencia del Pontífice Romano, pues hasta la defensa armada de sus derechos, en lo que le queda, es para los extraños un título para cohibir el ejercicio de aquella altísima investidura.

No tenemos tiempo de detenernos á comentar este párrafo del despacho en que nos ocupamos, y que sin gran violencia coloca en labios del Gabinete de Francia la proposición 80 del *Syllabus*, ya que permite sólo esperar justicia para Pio IX, á condición de armonizarse con las necesidades de los tiempos modernos y con la organización política que hoy rige en la mayor parte de las naciones.

Rasgos brillantes inspiró este párrafo al diputado católico. ¿Con qué ha de transigir Su Santidad? decía. ¿Con la libertad de imprenta? ¿Con el parlamentarismo? ¿Con el puñal de Rossi, tal vez?

Cada uno de estos aspectos de la cuestión da margen á extensas consideraciones, que no es del momento hacer ni inspirar á nuestros lectores. Pero por lijera que sea esta brevísima reseña de un discurso tan preñado de ideas, y de razones invencibles, no es posible dejar de decir algo sobre la oportunísima ocurrencia del orador, con ocasión de los consejos, que sobre modificaciones en el sistema de su gobierno, se permitió dar á Su Beatitud nuestro ministro de Estado censurando esta libertad, no sólo por lo inútil y pretencioso del intento, sino también porque comprendía una indirecta, pero expresiva indicación á los subditos de levantarse á título de ser y estar mal gobernados.

Después de bosquejar el cuadro de las razones que producen la injusticia y la inoportunidad del reconocimiento, entró el Sr. Nocedal á discutir las causas que, en opinión del Gobierno, lo habían preparado.

Examinó detenidamente la malaventurada frase, de que los intereses y los sentimientos permanentes de España aconsejaban el reconocimiento.

En la esfera de los intereses, estudió el Sr. Nocedal las ventajas posibles, ya del comercio, ya del engrandecimiento de territorio, ya en las garantías de conservación del que poseemos, ya de dignidad de nuestro pasado, ó bajo el punto de vista de correspondencia al llamamiento de nuestro Santísimo Padre, ó bajo el de las consecuencias que podría tener aquel hecho que el reconocimiento trae en pos de si para el Catolicismo y para la independencia de su elevado y divino ministerio.

Bajo todas estas consideraciones pudo deducir el ilustre defensor de tan santa causa, que ningún bien material, ni en el comercio, ni en el territorio; que ninguna garantía para la situación de nuestro país monárquico; que ningún prestigio ni en el concierto europeo, ni ante nuestros aliados ó vecinos reportaba el reconocimiento.

¿Cómo ha respondido la España de Isabel la Católica, de Carlos I y de Felipe II á la excitación de Su Santidad? Así preguntaba el Sr. Nocedal para contestarse: hemos respondido uniéndonos al concierto europeo y á los enemigos de la Santa Sede.

Este extremo, que fué como la corona y clave de tan hermosa bóveda, fué esclarecido por el Sr. Nocedal con esa feliz expresión, con esa severa dialéctica que da sello y carácter distintivo á sus discursos.

Reconoció que el dominio temporal de Su Santidad está poseído en provecho moral y espiritual de todo el Catolicismo; que la condensación de ambas potestades temporal y espiritual en Roma conduce á separar en todo el mundo el Sacerdocio del Imperio, según M. Thiers; que á título de esto todos los católicos nos podemos llamar ciudadanos romanos, y mayormente los españoles, porque en esto se encierran la historia y las tradiciones de nuestra patria; era evidente y lógico deducir que el reconocimiento se opone á nuestro patrimonio moral, á nuestra honra, y es claro que se opone á nuestras tradiciones, á nuestra proverbial honradez, y á nuestra futura grandeza; que tal era cabalmente la proposición sentada en la enmienda de los siete diputados católicos.

Concluyó su magnífica arenga afirmando, con la autoridad del Sr. Olózaga, que «como cada pueblo vive de su historia y de sus tradiciones y de los ejemplos de sus padres, el pueblo que renunciara á su historia renunciaría á su porvenir, y miserables y abyectos españoles son los que renuncian á las glorias de sus padres, y no trasmiten ninguna á sus hijos.» Esto, que aquel decía á propósito de los sucesos del 2 de Mayo, lo creyó el Sr. Nocedal más oportuno para el caso presente.

Hemos terminado la reseña de esta peroración en defensa de una causa noble y santa, cual es la causa de la Santa Sede, y de la fe de nuestra patria. Hemos reseñado la ligera é incorrectamente, porque una obra literaria de estas proporciones no cabe en los estrechos límites de un artículo de periódico. Otro día hablaremos del importante discurso del Sr. Mon.

Si algún discurso parlamentario, pronunciado por un diputado doctrinario, tuviese alguna vez virtud alguna para subir á la categoría de un verdadero acontecimiento político, ese discurso sería ciertamente el que días pasados oyó el Congreso de boca del conde de San Luis. Nosotros dudamos del antecedente de este juicio, porque ¿de cuál virtud puede estar adornado un discurso, donde no resplandece por completo la sana doctrina; y cuyos argumentos, aunque estuvieran dictados por la razón, carecían de la autoridad que sólo pueden recibir de quien, habiendo podido poner en ejecución un sistema perfecto de verdadera política, no ha dejado al pasar huella alguna de grandes actos, ni por consiguiente una memoria gloriosa, duradera tanto como el bronce? Para que un discurso político sea una verdadera acción, y tenga por consiguiente efectos más ó menos extensos y duraderos, es de todo punto necesario que nueva eficazmente los dos poderosos resortes que obran sobre el hombre, cuales son, la razón y las pasiones. Pero la razón no es movida sino de la verdad, de la fuerza inmensa que posee para cautivar los entendimientos más obstinados, para vencer las resistencias más vigorosas, para brillar ante los ojos que no se cierran voluntariamente á la luz. Ahora, los discursos de los doctores doctrinarios carecen de esta virtud, porque carecen de verdad en el orden de las ideas, ó si la muestran es sólo á medias, de un modo vergonzante, con distinciones que la humillan, forzándola á transigir con el error y á deshonrarse en capitulaciones vergonzosas. De los moderados puede decirse, lo que decía De Maistre de los filósofos del siglo pasado; jamás dicen una verdad entera. ¿Pues cómo han de pronunciar un discurso de dos ó más horas, sin que la verdad sufra el martirio de las negaciones parciales, ó los errores completos que la desfiguran en las escuelas doctrinarias? El privilegio de que hablamos está reservado á los oradores católicos, á un Donoso Cortés, por ejemplo, cuya voz inflamada por el espíritu de la verdad, tenía poder para derribar los muros levantados por la política contemporánea para defenderse los enemigos contra los campeones de la verdad. ¿Quién no recuerda aquel elocuentísimo discurso con que el marqués de Valdegamas derribó al Gabinete moderado, de que formaba parte el conde de San Luis, sin otras armas que las de la verdad exornada con toda la pompa y magnificencia de su incomparable elocuencia, entre cuyos hermosos pensamientos figuraba aquel peregrino contraste de la grandeza pasada, que tiene por símbolo una de las maravillas del mundo, y la inmensa decadencia presente simbolizada en un teatro?

El otro resorte de las pasiones pueden mo-

verlo también, sobre todo siendo ellas malas, los modernos tribunos del pueblo, los oradores de las turbas, que las halagan y cultivan con nombres bellos, con libertades fingidas, con intereses falaces. Estos hablan a la imaginación, y a la sensibilidad, que no gusta de ideas moderadas, de términos medios, de discursos de doctrinarios. Los oradores de esta escuela son de ordinario fríos; el artificio mismo que muestran, les quita toda influencia poderosa; su claro oscuro tiene harta poca luz para los que aman, y aunque demasiada para los que caminan en tinieblas.

Juzgado por estos principios, es evidente que el discurso del señor conde de San Luis, ha de adolecer de los defectos esenciales a todos los de su escuela. Fáltale, en efecto, lo primero, la autoridad política del verdadero hombre de Estado: ¿Qué fuerza puede tener quien cayó a un soplo de Donoso Cortés, y luego volvió a subir al poder no pudo contener a la revolución, es decir, a la fuerza más débil que había a la sazón en España? Fáltale, lo segundo, la grandeza de la idea, la verdad de la doctrina: ¿qué verdad puede haber en un discurso donde se proclama a la opinión pública por soberana, y se mira la sucesión de los partidos como el bello ideal del Gobierno? Fáltale, por último, la fuerza que habla a las pasiones populares, a los sentimientos grandes y generosos del patriotismo, fundado principalmente en el espíritu religioso: ¿qué pasiones, qué sentimiento de este género puede conmover la voz de un orador doctrinario?

Pues oigan ahora los lectores nuestro juicio: a pesar de tan radicales defectos, el discurso del señor conde de San Luis ha sido mirado como un verdadero suceso.

Casi todos los ministros están enfermos; pero su enfermedad no es grave. Por dicha suya y del país, no pasa de un ligero resfriado que les impide asistir al Congreso y contestar a ciertas preguntas e interpeleciones que se les han dirigido.

¿No sería preferible que se suspendiesen las sesiones al menos mientras durase el estado de resfriados de los ministros?

La cuestión que proponemos es cuestión de filantropía, ó de humanidad, como ahora se dice.

Hasta cruel nos parece obligar a un consejero de la Corona, por los medios que prescribe el reglamento, a presentarse en el banco azul, con el pañuelo en las narices, a pronunciar un discurso del tipo siguiente:

—Señores... (¡achís!)... la cuestión de imprenta... (¡jé! ¡jé! ¡jé!) el Sr. Perez de Molina... (¡hem! ¡hem!)

Oír esto y levantarse todos los diputados y todas las tribunas, gritando como en el Barbero de Sevilla:

Presto, presto, andate al letto; presto andate a reposar.

todo sería uno.

Es menester que los ministros se cuiden mucho, que no vayan al Congreso, siquiera para que no nos hagan padecer.

Según dice *La España*, parece que el señor Ríos y Rosas ha celebrado una larga conferencia con el duque de Tetuan, y que de sus resultados ha habido disgustos con el Sr. Posada Herrera. El señor ministro de la Gobernación es uno de los ministros más constipados.

A continuación de estas líneas insertamos las frases que el general Lamarmora pronunció en el Parlamento de Florencia, a propósito de las relaciones entre el Piemonte y España.

No creemos aventurado sospechar, al ver la mansedumbre del ministro del Rey Víctor Manuel, que ha debido recibir alguna advertencia de las Tullerías.

Dijo lo siguiente Lamarmora: «Se me pregunta si retirará el embajador de Madrid, y si no contesto a la última nota española. Las polémicas prolongadas no están de moda en diplomacia; cuando se han manifestado el modo de ver y los principios con claridad, basta. No se trata de apostar a ver por quién queda. Leyendo atentamente el despacho del Sr. Bermúdez de Castro, el fin, sobre todo, donde se expresan sentimientos de amistad a Italia, es fácil convencerse de que las cosas no deben ir más lejos por ahora.»

A ser cierta, tiene verdadera importancia política la noticia de la dimisión del Sr. Goicorrieta, que indica anoche *La Epoca* en las siguientes líneas:

«Se ha insistido hoy en asegurar, que el señor administrador general del Patrimonio ha manifestado deseos de retirarse al cuidado de sus negocios particulares, y con este motivo en los círculos políticos hemos oído que se trataba de restablecer el gobierno de Palacio, que con tan excelentes resultados desempeñó en 1849 el señor marqués de Miraflores. No salimos garantidos de estas noticias.»

Estos días hablan algunos periódicos de crisis ministerial: *El Espíritu Público*, sin embargo, dándose aires de bien informado, asegura que no tienen fundamento estos rumores.

La Patria, diario ministerial de los más entusiastas, publicó anoche un artículo con el epígrafe de *La Confianza pública*, que también pudiera llevar el de *Nosotros solos, somos los buenos*, y de él tomamos las siguientes líneas:

«Pero, hasta durante los estados de sitio se distingue la Unión liberal de los demás partidos españoles por su índole expansiva y contemporizadora. ¿En qué pueden conocer las clases laboriosas que está declarada en estado de sitio la capital de España? ¿Qué ciudadano se acuesta con recelo de no amanecer en su domicilio? ¿A quién se mo-

lesta en sus tareas ó sus diversiones? ¿Dónde se echa de ver que la autoridad militar lleva hoy la voz, entre nosotros? ¿Cuál es el indicio de que en situación excepcional vivimos ya hace dos meses? No tomen nota nuestros adversarios de estas sencillas preguntas; se pueden ahorrar ese trabajo, pues distamos enormemente de abogar por los estados de sitio, y sólo nos proponemos demostrar que la confianza pública en la Unión liberal se extiende hasta a situaciones excepcionales.»

No nos proponemos contestar al párrafo que precede. Sólo diremos, como hemos indicado más de una vez, que a los ciudadanos pacíficos no les espanta el estado de sitio ni les estorba, cuando se usa de él con justicia, sea cualquiera el que mande.

Según hemos ofrecido, copiamos íntegros del *Diario de las Sesiones* algunos trozos del discurso del señor conde de San Luis:

«Pero en fin, señores, las elecciones se hicieron y se abrieron las Cortes; á poco estalló la sublevación. ¿Vendré yo á defender la sublevación militar? Ninguno de vosotros seguramente lo espera. ¡Dios me libre! ¡La conspiración y la sublevación militar! Muchas veces he reflexionado yo acerca de estos hechos; muchas veces me he figurado los trámites por donde hay que llegar de la conspiración á la sublevación, y al imaginarme que en la milicia, en esa alta institución, el superior tendrá que buscar al inferior, que degradará a su vista, que pedirá que falte á sus deberes, y que falte á la ley y á la ordenanza; al figurarme que tendrá que estar persuadiendo á algunos que deben faltar á su sagrado juramento; al figurarme que encargará á sus agentes: no lleguéis á tal jefe ó tal oficial; ese, ese es incapaz de faltar á sus deberes; al figurarme esto, señores... ¡me estremezco! (Muy bien.)

Pero, ¿y si se trata del abuso de confianza? ¿Distinguir á un general, traerle un Gobierno á su lado, consultar con él sus planes, imponerle en los secretos en situaciones terribles y complicadas, pedirle consejo, oír su parecer, encontrar la aprobación ó proponer la mejora de las medidas que se están tomando, oír sus protestas de amistad sobre la cruz de su espada, y estrechar después su mano momentos antes de ir á clavar el puñal por la espalda!... ¡Señores, este es un recuerdo que no se puede borrar nunca de la memoria; esta es una herida que mana siempre sangre, que siempre se recuerda el llanto escalda las mejillas. (Muy bien, muy bien. Gran sensación.)

Yo no sé si el señor duque de Tetuan ha pasado por esa pena amarga y desgarradora. Si no ha pasado por ella, yo le felicito de todo corazón.

S. S. hizo concesiones á la revolución; S. S., además de las leyes que he recordado, además de haber retirado la de imprenta, del Senado, repuso al ayuntamiento de Madrid, suprimió la Guardia civil en el despejo de las corridas de toros, reinstaló al rector de la Universidad, reinstaló a un catedrático separado, permitió reuniones y discursos; en ellas abiertamente y sin el menor reparo se habló de conspiraciones, de peligros que se habían corrido, de la organización que existía; se habló de tal manera de planes revolucionarios, que todas las gentes del país se estremecieron. El señor duque de Tetuan, y cuando hablo de S. S. claro es que hablo del Gabinete, dejó correr artículos de tal gravedad, que estoy seguro de que S. S. no los ha leído, porque si los hubiera leído, me parece imposible que hubiese consentido su circulación. Yo traigo aquí uno que me holgaré mucho de entregar á S. S. para que después lo rompa, y me diga si es respuesta satisfactoria la de que las leyes no bastan, ni lo es tampoco la que he leído en el *Diario de las Sesiones*, que dió el señor ministro de Gracia y Justicia á un señor senador, cuando le reconvino porque se había encontrado medio para que no se publicase más que un número de un libelo infamante.

No quiero yo, no, que la fuerza bruta del particular impida los excesos de la prensa; no, pero quiero que lo impida la autoridad del Gobierno; para eso es Gobierno, y en los países regidos constitucionalmente, el señor duque de Tetuan sabe, y ayer nos ha hecho ver que sabe bien lo que pasa en Inglaterra, en los países, digo, regidos constitucionalmente, para esto se han establecido los *bills de indemnidad*.

¿Qué me importa á mí, qué le puede importar á la alta institución rebajada, villipendiada como no toleraríamos ninguno de nosotros que lo fuesen nuestras esposas, ni nuestras hijas, ni nuestras hermanas; qué le importa á esa alta institución, que después de haber circulado el veneno á ciencia y paciencia del Gobierno, á ciencia y paciencia de ese hombre que ha dicho en este recinto que no morirá de empacho de legalidad, y que en estos momentos está confesando por boca del señor ministro de la Gobernación que está gobernando inconstitucionalmente; qué importa, digo, á esa alta institución que siete u ocho meses después se le diga: un padre de familia que no ha escrito aquel artículo infamante, un padre de familia va caminando hacia presidio? Esta es, lo he dicho antes, esta es la política hipócrita. Cuando se estaba en el período en que se necesitaba popularidad, entonces se decía tranquilamente: llévense esos escritos á los tribunales; ahora se necesita otra cosa, pues ahora se llevan leyes represivas al Senado, y se hacen declaraciones como las que oísteis ayer, señores diputados.

Otra de las contradicciones del discurso del señor presidente del Consejo, ayer, ha sido que su señoría sabía, porque era notorio, que se conspiraba en España, que la revolución estaba fraguada. ¿Lo sabía? Pues si lo sabía, ¿por qué desahozó todas las variaciones que en el ejército había hecho el ministerio del duque de Valencia? ¿Lo sabía? ¿Pues por qué llamó amorosamente al general Prim, ¿Lo sabía? Enhorabuena; pero no hizo nada, absolutamente nada, para evitar que la revolución estallase; y si hizo algo, ha sido completamente ineficaz, tan ineficaz, señores, que la revolución estalló y llevamos dos meses desde entonces, y todavía se están tomando medidas que algún día revelará el señor presidente del Consejo de ministros, pero yo no quiero anticiparlas ahora.

La verdad es, señores (yo os diré lo que des-

de punto de vista se me alcanza), la verdad es que el señor duque de Tetuan, por esa manera que tiene siempre de ver las cosas, y en que con muchísima frecuencia se equivoca, creyó que anunciando al país medidas liberales y dejando esa latitud á reuniones y demás expansiones liberales, y halagando á aquellos que habían sido ofendidos por el duque de Valencia, su popularidad iba á llegar á las estrellas, á hacer completamente imposible la revolución con sólo el prestigio de su nombre. Esta es la verdad; ponga la mano sobre su conciencia, y allá en el fondo de ella me dirá si tengo ó no razón.

Señores: de la serie de hechos que he citado para demostrar que el señor duque de Tetuan, en su manera especial de ver las cosas propias y ajenas, había incurrido en tristísimos errores completamente innecesarios, se deduce que está obcecado por desgracia; y para probarlo citaré, aunque de fecha algo atrasada, dos hechos importantísimos: del uno de ellos se hace relación en una nota que se me entregó por un general respetable, por los años de 57 ó 58.

Voy á leer esta nota, que no es larga; y si los hechos y pormenores en ella referidos son desmentidos por el señor duque de Tetuan, yo admito la rectificación; pero creo que es la verdad cuanto en la nota se dice; no teniendo yo esa convicción, no la leería; mi buena fe sin embargo, me ha llevado á hacer esta salvaded.

«Al amanecer del 23 de Junio de 1854, tres capitanes y dos tenientes del regimiento infantería de Extremadura, que ocupaba el cuartel de San Francisco de esta corte, intentaron sacar las compañías para unirse con las demás fuerzas que verificaron la sedición militar del Campo de Guardias.

«El capitán D. Miguel Fernandez y Sanchez, que mandaba la guardia de prevención, se opuso valerosamente á este primer acto de indisciplina y fué gravemente herido de un pistolazo que aleosamente le tiró á boca de jarro uno de los capitanes sublevados. En este estado, el cabo primero D. José Domínguez, secundado por otros soldados, no sólo salvaron la vida del capitán Fernandez, sino que por su valor y arrojo consiguieron impedir la salida de las compañías, que se retiraron desordenadamente á sus respectivos dormitorios, en donde poco después se restableció la disciplina por el celo de los demás jefes y oficiales. Los oficiales insurrectos se fugaron abandonando sus banderas.

«S. M. premió al capitán Fernandez con el empleo de segundo comandante, y al cabo Domínguez con el grado de subteniente; cuya charretera se dignó la Reina poner por sus propias Reales manos al siguiente día 29 en el Prado, á presencia de la guarnición de Madrid.

«Triunfante la revolución, y ministro de la Guerra el general O'Donnell, aquellas gracias fueron anuladas; y si bien al comandante Fernandez, á consecuencia de reclamación que hizo, se le revalidó en 2 de Noviembre del mismo año, no fué lo mismo respecto del cabo primero Domínguez, que en fin de Diciembre recibió su licencia absoluta, quedando anulada la gracia que S. M. le había dispensado por su heroico comportamiento.

«Este valiente soldado, que llevaba catorce años de servicios y había contraído en América otros no menos distinguidos, quedó en la miseria sin medios de subsistencia, y en Abril de 1856 sentó plaza voluntariamente de soldado en el regimiento de la Albuera que guarnecía á Sevilla, donde fué promovido á cabo primero por elección á los cuatro meses, y sargento segundo por mérito de guerra en los sucesos que tuvieron lugar en aquella ciudad al desarmarse su Milicia nacional. Tal era el mérito, lealtad y bazarra de este benemérito soldado, que había alcanzado dos veces los empleos que en el ejército se dan sin favor ni influjo alguno al verdadero mérito de la tropa.

«Reclamando justicia, el señor general Lersundi, ministro de la Guerra, propuso á S. M. la revalidación de la gracia que la Reina le honró por sus propias manos en 1854, lo que tuvo efecto por Real orden de 22 de Diciembre de 1856.

«Este benemérito oficial se encuentra en el día en el ejército de la isla de Cuba, adonde pasó con el empleo de teniente.

«En cuanto al capitán D. Miguel Fernandez, sólo diremos que durante tres meses estuvo postergado sin el empleo que S. M. le concedió. Que durante el bienio estuvo de reemplazo, al mismo tiempo que sus compañeros fueron premiados por aquel acto de inaudita indisciplina con dos empleos, y se encuentran colocados, y Fernandez en situación de reemplazo.

«Nota aclaratoria. Uno de los primeros actos del general O'Donnell, al entrar en el ministerio de la Guerra en 1854, consumada la revolución, fué la publicación del Real decreto de 14 de Agosto, por el que, al mismo tiempo que se señalaban recompensas generales para el ejército, se anulaban todas las gracias concedidas por S. M. desde el 23 de Junio, día en que el general O'Donnell inició en el Campo de Guardias la revolución, sujetando á los jefes y oficiales, que las habían recibido por sus particulares servicios, á las reglas y condiciones establecidas por el citado Real decreto; y esta disposición, sin ejemplo en España ni en ningún país del mundo, porque anulaba disposiciones legales de un Gobierno legítimamente constituido, desairando y rebajando la autoridad Real, no fué aplicada á los jefes y oficiales que tomando parte en la sedición militar recibieron dos empleos, y hasta tres gracias los heridos, por nombramiento del general O'Donnell.

Hasta aquí la nota. En contraposición de ella presta atención al contraste que ofrece esta otra que os voy á leer. Dice así:

«El día 17 de Julio del año 54 se sublevó el regimiento de infantería de Borbon en San Sebastian, poniéndose al frente un comandante del mismo, hoy día brigadier. El coronel, entonces el brigadier Gasset, que hacia muy poco tiempo que lo mandaba, fué puesto preso en un calabozo por un cabo llamado Cuba con una turba de soldados ebrios que le atropellaron á dicho brigadier Gasset, cuando les dirigía su energía voz recordándoles sus deberes. El cabo Cuba fué agraciado con el empleo de subteniente en premio de su heroicidad. Preso ya Gasset, entró el general Zabala, precedente de Francia, y tomó el mando de los sublevados, y

Gasset á los cinco días fué puesto en libertad y enviado de cuartel á la isla de San Fernando, Cuba á poco tiempo fué enviado á Filipinas con el ascenso inmediato.

«Cree el duque de Tetuan que el ejército no sabe de memoria todas estas notas, todos esos nombres puestos en la *Guia*, todos esos hechos?

Pues bien, señores: cuando una vez ha llegado la cuestión al terreno de la fuerza; así como á otros hombres políticos los imposibilitan otra clase de desgracias, al duque de Tetuan le tiene imposibilitado esa serie de hechos, esa serie de antecedentes y su persistencia en ellos. ¡No quiere emendarse! Hace ocho días que en la *Gaceta* se han provisto cuatro fajas de generales que estaban vacantes con arreglo á un Real decreto vigente debían ser ascendidos cuatro brigadieres, uno por cada dos vacantes. Nada tengo que decir de las personas agraciadas; pero sí sobre la prudencia del hombre de gobierno; si sobre la prevision del general que está combatiendo una sublevación militar.

Tenía cuatro combinaciones; había entre los agraciados un nombre de significación muy marcada al lado de S. S.: pues, ¿por qué no ascendió en una combinación oportuna á ese brigadier á quien no me duele verle de general, ni de teniente general mañana, ni de capitán general después? No es esta la cuestión para mí; la cuestión es del presidente del Consejo de ministros, del ministro de la Guerra, en cuyas manos están los destinos de mi país. ¿No tenía cuatro combinaciones? ¿Pues por qué no puso esa persona en una de ellas, en la cual nadie tuviera que reparar? Pues no, señores: se le pone en la combinación en que queda exonerado el general Contreras. Si el duque de Tetuan encuentra esto insignificante, viene á corroborar lo que estoy diciendo, viene á corroborar que no conoce su situación; yo lo lamento, yo sentiré perder mi tiempo; pero crea S. S. que, como yo, piensa el país entero. (Voces: No, no.) (Otras: sí, sí.) (Grandes exclamaciones.)

El 17 de Enero el ministro de Relaciones exteriores del Perú pasó una circular al Cuerpo diplomático, remitiendo á cada uno de los representantes de las naciones extranjeras un ejemplar del diario oficial en que se publicó el tratado de alianza ofensiva y defensiva celebrado con la república de Chile.

Redúcese á decir, que el Gobierno del Perú espera que los Gobiernos extranjeros harán justicia á la moderación con que ha procedido, y que estos no verán en la guerra que España ha buscado, á la América sino las ingratas exigencias de nuestro Gobierno.

Con fecha 20 del mismo mes, dirigió otra circular á los Gobiernos de las demás naciones de América y de Europa, remitiéndoles otro ejemplar del tratado con Chile y juzgando á su manera la cuestión hispano-peruana, desde la ocupación de las islas Chinchas.

El Sr. D. Toribio Pacheco, ministro de Relaciones exteriores del Perú, insiste en que en el fondo de nuestra «diplomacia violenta, desordenada y contradictoria, sólo se ven claras las viejas tendencias coloniales de España y su firme propósito de humillar á los países libres que antes eran sus colonias; y este fin se pretende llenar, ya que no con el exhausto Tesoro de S. M. Católica, con el producto de las islas del gano que pertenecen al Perú.»

Bien considerado, como ayer hacia notar un periódico, el Perú nos hace un gran favor con aliarse á Chile, porque no encontrando en esta nación con qué indemnizarnos prontamente de los gastos que nos ocasiona, las islas Chinchas que posee el Perú, nos ofrecen una indemnización ámplia para el día en que con los cañones de nuestra escuadra layamos reparado las ofensas inferidas á nuestro pabellón.

Obrar de una manera enérgica, que deje eterna memoria, es la única manera que tenemos de asegurar para en adelante el respeto que debemos exigir de nuestros antiguos colonos.

Las noticias de más interés, relativas á la cuestión de España con Chile y el Perú, que publican hoy los diarios, son las siguientes:

«La fuerza del ejército consta de 5,000 plazas; pero deduciendo de ese número las bajas que constantemente ocurren, queda reducido á 2,796 plazas. De estas, 1,056 se hallan de guarnición en distintos puntos de la frontera y el resto distribuido en nuestras principales poblaciones.

«Si deducimos ahora de las 2,796 plazas, que forman el servicio activo del ejército, las 1,056 que figuran en la frontera, como una precaución contra el elemento salvaje, tendremos que el ejército de línea repartido en las poblaciones de Chile apenas llega á 1,760 hombres, cifra bastante insignificante para que pueda abrumar al Tesoro.»

La parte dispositiva de la circular, remitida por lord Clarendon á los comisarios del Almirantazgo de Inglaterra, de que hablamos días pasados, examinada á guardar la debida neutralidad entre España y las Repúblicas de Chile y del Perú, se resume en los siguientes términos:

«Mientras duren las hostilidades entre S. M. católica y la República de Chile y del Perú, los puertos y radas pertenecientes al reino de la Gran Bretaña y de Irlanda, así como las islas del Estrecho, las colonias y demás posesiones ó dependencias pertenecientes á S. M., quedarán cerradas para todo buque de guerra ó corsario de los beligerantes que entrase en dichos puertos, radas ó aguas, por motivos de guerra.

«Si en los mismos se encontrasen buques de guerra ó corsarios pertenecientes á los beligerantes, se observará un intervalo de veinticuatro horas entre la salida de las naves de cada una de dichas nacionalidades.

Tan luego como esta orden llegue á conocimiento de los capitanes de puertos británicos, los buques. Llevando el pabellón de las susodichas naciones beligerantes, tendrán que salir en las veinticuatro horas, á no ser que se hallen detenidos allí para carenar, hacer viveres ó reparar sus averías; en cuyo caso el plazo señalado, solo empezará á correr desde el día en que esos preparativos queden concluidos. Dichos buques no llevarán consigo más que las provisiones estrictamente necesarias para la subsistencia de sus tripulaciones, y no podrán cargar más que la cantidad de carbón necesaria para llegar al puerto más vecino de la nación á que pertenecen.»

«En virtud de la anterior ordenanza, que ha comenzado á tener efecto desde el 9 de Marzo, han sido detenidos en el Támesis tres buques de guerra, uno español, uno colombiano, y el tercero chileno, que se estaban allí armando.

«El Gobierno francés ha dirigido instrucciones idénticas á sus prefectos marítimos y á todas las autoridades de sus colonias y posesiones de Ultramar.»

«El 23 de Febrero último fueron detenidos por la autoridad competente en Londres los dos buques chilenos que se estaban acabando de disponer para hacer la guerra á España. No lo ha valido á Chile el haber dado pasto á la codicia de los especuladores ingleses, para salir adelante con su empresa, pues las gestiones del señor ministro de Estado para que se observase estrictamente la neutralidad y el justo clamoreo de la prensa española, han producido en Londres sus efectos.»

«La *France* dice que próximamente llegará á uno de los puertos franceses la fragata española *Tetuan*, la cual será sometida á las mismas medidas de vigilancia que las corbetas peruanas *Independencia* y *Huascar*.»

«El día 14 de Febrero último comparó ante el tribunal de distrito de los Estados Unidos, en Nueva-York, el abogado Mr. Stoughton, encargado de la defensa del Sr. Vicuña Mackenna en la causa que se le sigue por haber violado las leyes de neutralidad, preparando en aquel puerto, bajo pabellón chileno, una expedición armada para atacar la marina mercante española.

Después de oírse los descargos del acusado, que pretendía pasar por enviado especial del Gobierno chileno, el Attorney de distrito relató las circunstancias que habían motivado la acusación y el arresto del Sr. Vicuña Mackenna. Leyó las comunicaciones oficiales que mediaron entre él y el Gabinete de Washington, á fin de cerciorarse de la posición oficial que se atribuía al Sr. Mackenna y que resultó ser falsa.

Dijo, que á instancia del abogado defensor remitió varios documentos á Mr. Seward encareciendo la devolución y respuesta inmediata á fin de entablar la acusación. La contestación fué un certificado de Mr. Seward, en que dice no reconocer al Sr. Mackenna como miembro de la legación chilena en Washington, y que no es ni ha sido nunca acreditado cerca del Gobierno de los Estados Unidos con cargo alguno, que pueda hacerle partícipe de los privilegios é inmunidades de un agente diplomático.

El juez preguntó luego al Attorney de distrito, si quería que el Sr. Mackenna quedase bajo arresto; pero acordó que como tenía dada fianza para presentarse diariamente al tribunal esto se consideraba suficiente.

Finalmente, se acordó que la vista de la causa de dicho Sr. Mackenna, así como la del Sr. Rogers, cónsul de Chile, tendría lugar á principios de Marzo próximo.

El mismo día se recibió de Nueva-York un telegrama de Washington, anunciando que el presidente de la anulado el *equatour* expedido á favor del Dr. Esteban Rogers el día 15 de Octubre de 1864, por el que se le reconocía como cónsul interino de la República de Chile en el puerto de Nueva-York.

El *Diario de Barcelona* publica una carta del Perú, de la cual tomamos lo siguiente.

«El 15 del presente salió el vapor de Europa, y al día siguiente, (según costumbre de la diplomacia americana) se publicó el «Tratado de alianza ofensiva y defensiva entre Chile y el Perú y la declaración de guerra de esta nación á España», salpicada de unos pocos muertos á los *Codós* y no pocos vivas á Chile. Dos banquetes siguieron á este memorable acontecimiento, uno de Santa María al gobierno peruano, y otro del gobierno peruano al señor ministro chileno. Desde este día se oyó ya rugir la tormenta.

«El 18 salió el vapor la *Favorita* para Guayaquil, y por si acaso, sin que existiera orden ni decreto, prohibió el embarque de los españoles. ¡Vamos andando! al siguiente día amaneció el decreto de Prado, mandando que sólo con pasaporte de autoridad peruana fuese permitido embarcarse; y el 20 un bando del intendente prohibiendo ausentarse á los españoles so pena de ser sometidos á juicio y pagar una multa de 100 á 400 soles.

«Unos 25 ó 30 españoles nos hemos embarcado arrojando los peligros, pasando en los escondrijos del vapor tres y más horas. No podemos saber hasta donde llevará á va llevando el gobierno peruano sus medidas de persecución. Por de pronto cuando salimos, habían sido presos en sus casas varios españoles.»

El gobernador de Fernando Póo y sus dependencias participa, con fecha 31 de Enero próximo pasado, que el orden público continuaba sin alteración y el estado sanitario era satisfactorio en el territorio de su mando.

«Ha llegado sin novedad á Londres el general Prim, alojándose con sus amigos en el Great Western-hotel.

«Dice un periódico que una de las disposiciones del nuevo reglamento de empleados, es la de que el Gobierno no pueda separar á los funcionarios públicos que llevan seis años en el desempeño de sus cargos sin oírles previamente, y respecto á los que cuenten doce en ejercicio, se le impone la obligación de consultar al Consejo de Estado antes de decretar su cesantía.

No nos parece mal si llega á cumplirse.

«Para examinar la proposición sobre reforma de la ley de enjuiciamiento presentada por el señor Casanueva, han nombrado las secciones del Congreso, en su reunión de ayer tarde, á los señores Aguirre, Miramon, Herreros, Cuesta, Gutierrez, Nocedal, Duran, Bas y Bernar.

«El brigadier Sr. Garbillo ha sido nombrado comandante general de la provincia de Oviedo.

«Las secciones del Congreso eligieron ayer tarde por presidentes de las mismas á los señores Salaverria, Fernandez de la Hoz, Lopez Ballesteros (D. Diego), Moreno Lopez, Escosura, Mon y Rios Rosas (D. Antonio); y por vicepresidentes á los señores Inigo, Colmeiro, Hurtado, Herrera, Ardanaz, Udaeta y Bernar.

«La comisión que ha de dar dictamen sobre la proposición de ley del Sr. Ortiz de Zárate, acerca de población rural, se compone de los Sres. Perior, Ballester, Millan y Caro, Ferrandiz, Ardanaz, Zárate y Nuñez de Prado.

«El ministro de Gracia y Justicia presentará pronto á los Cuerpos Colegisladores un proyecto de ley sobre aranceles notariales.

«Anteayer fueron recibidos por S. M. los representantes de Rusia y de los Estados Unidos, que fueron á entregar cartas de los jefes de sus respectivos países.

«De un momento á otro debe salir de Madrid, si es que ya no lo ha verificada, el general Vallierista, representante del Perú, á consecuencia de la declaración de guerra de aquella potencia.

«De las noticias que por la agencia de la compañía general trasatlántica se han recibido en Madrid, resulta que el estado sanitario sigue inmejorable en San Nazario (Francia) habiéndose única-

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.
Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Marzo de 1866.

Abierta á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor ministro de FOMENTO ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley sobre aprovechamiento de aguas.

Se entró en la orden del día, continuando la discusión pendiente sobre los artículos del proyecto de ley de imprenta.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA manifestó que la enmienda presentada y apoyada ayer por el Sr. Calonge, para que los militares no pudieran escribir sobre cuestiones políticas, no había necesidad de ella, puesto que en un artículo de la ley se consignaba ya que los escritos de militares quedaban sujetos á las leyes militares. Esta opinión del orador era la opinión del Gobierno, puesto que, según dijo, se habían puesto de acuerdo todos los señores ministros.

No siendo necesaria la enmienda, como no lo era, el orador declaró, que no había para qué admitirla, quedando el Gabinete encargado de presentar un proyecto de ley sobre la penalidad que habría de imponerse á los militares, si se creyera que no bastaba en este punto la ley de imprenta.

Por estas razones, el señor ministro acabó rogando á los firmantes de la enmienda que la retiraran.

El señor marqués del DUERO declaró que después de las satisfactorias explicaciones del señor ministro, los autores de la enmienda la retiraban.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA rectificó, asegurando que el Gobierno entendía que el art. 52 de la ley de imprenta sujetaba á consejo de guerra á todo militar autor de un escrito denunciado.

Quedó retirada la enmienda.

El señor marqués del DUERO hizo ligeras observaciones al art. 4.º.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó, recordando que los delitos que por la imprenta se cometían contra la disciplina militar quedaban sujetos á la ordenanza, y solo irían á ser juzgados por los tribunales ordinarios los delitos de aquella índole que no estuvieran dentro de los que pena la ordenanza.

El Sr. PASTOR impugnó el artículo, porque en él se fijaba la palabra vaga de *tendencia* á rebajar la disciplina del ejército. En su concepto, aquella palabra era inconveniente y ocasionada á que pueda interpretarse sin criterio ni reglas por cualquiera. Por esto suplicó que la comisión la suprimiera.

El Sr. CALONGE habló en pró del artículo, precisamente porque creía que era oportuna la frase de *tendencias* que tanto le asustaba al Sr. Pastor. Además rechazó la conveniencia de que se estableciera el tribunal del jurado, cuyo tribunal creía que no sería nunca un buen tribunal.

El Sr. PASTOR rectificó, recordando al Sr. Calonge que si el jurado era malo, no lo creían así los países más ilustrados del mundo donde funcionaba.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA contestó al Sr. Pastor, que en el artículo no había aquella vaguedad que le inspiraba temor, y en cuanto al jurado, manifestó su opinión poco favorable, recordando lo que sucedía en Portugal, donde el jurado absolvía á un diario que llamaba ladron á un ministro.

Otro ejemplo citó el orador de lo que el general Espartero, cuando este era regente, traidor, ladrón y cobarde por un diario, y el haber absuelto el jurado al periódico, cuando lo llevó ante aquel tribunal el injuriado duque de la Victoria.

El Sr. PASTOR rectificó, asegurando que quería

el jurado, porque le ofrecía más garantía que jueces nombrados á voluntad de un ministro y que no eran inamovibles.

Hizo una pregunta el Sr. Santa Cruz sobre si quedarían sujetos á los tribunales militares los periodistas por alguna causa, contestándole el señor ministro de Gracia y Justicia que no. Y se aprobó el artículo.

El señor marqués de MIRAFLORES apoyó una enmienda al art. 5.º, consignando que los artículos de los periódicos fueran firmados por sus autores.

El señor ministro de ULTRAMAR demostró que en la práctica no daba resultado alguno el exigirle la firma de los autores, puesto que nada más fácil que el firmar un escrito otra persona que el verdadero autor, por cuya razón la enmienda nada resolvía en la cuestión de imprenta, cuestión de casi imposible resolución y gran trascendencia. Rectificaron los oradores.

El Sr. GUILLAMAS, de la comisión, declaró que no aceptaba la enmienda, y el Senado la desechó suspendiéndose esta discusión.

El Sr. LLORENTE anunció varias preguntas al Gobierno sobre nuestros asuntos con Chile.

El señor ministro de ULTRAMAR contestó que el Gobierno las satisfaría en la sesión de mañana.

Y se levantó la de hoy.

Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS ROSAS.
Extracto oficial de la sesión celebrada el día 7 de Marzo de 1866.

Abierta á las dos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. HURTADO: Deseo hacer una pregunta al Gobierno. Están para terminar las oposiciones á las plazas de baños. Además de cuatro sacadas á oposición, están vacantes las de Chiclana y Alange. Pregunto al Gobierno qué razones tiene para no proveer esas plazas, cuando ha habido un concurso en que los profesores han manifestado su suficiencia.

El señor ministro de ULTRAMAR: Pondré en conocimiento del señor ministro de la Gobernación, que se halla todavía enfermo, la pregunta del Sr. Hurtado.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Presento una exposición del ayuntamiento y contribuyentes del pueblo de Benalmadena, en la provincia de Málaga, en solicitud de que se varíe el trazado de la carretera de Cádiz á Málaga, por la costa.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará á la comisión de peticiones.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: El lunes pedí la palabra para apoyar la proposición que tengo presentada sobre el lastimosísimo estado de la prensa. El señor presidente me dijo que tal vez podría apoyarla hoy. Deseo saber si, en efecto, puedo entrar hoy en el apoyo de mi proposición.

El Sr. PRESIDENTE: El señor ministro de la Gobernación continúa enfermo, según acaba V. S. de oír al señor ministro de Ultramar. Yo dije que tal vez podría V. S. apoyar hoy su proposición, porque creía que habría cesado la indisposición del señor ministro.

El señor ministro de ULTRAMAR: No es solo la indisposición del señor ministro de la Gobernación lo que ha aplazado este debate. El señor ministro de la Gobernación estuvo aquí el sábado dispuesto á entrar en él, y el Sr. Perez de Molina no estuvo aquí por hallarse también enfermo.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Es verdad; pero siendo una cuestión de Gobierno, la que me propongo tratar, ruego al señor ministro de Ultramar se sirva manifestar, si en el caso de prolongarse la enfermedad del señor ministro de la Gobernación, podrá tener el honor de debatir con V. S. ó con cualquiera otro de sus colegas, mañana ó el día que el Gobierno fije.

El señor ministro de ULTRAMAR: No puedo de-

cir si precisamente mañana estará dispuesto el Gobierno á contestar. Pero si la enfermedad del señor ministro de la Gobernación, que es leve, se prolongara, cualquiera de los demás ministros contestará á V. S., no dilatóndose la contestación por más de tres ó cuatro días.

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Ruego á la mesa tenga la bondad de avisarme con anticipación del día en que el Gobierno se sirva señalar.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa avisará á V. S., si lo sabe, porque no es deña de las enfermedades de los señores ministros ni de los señores diputados.

Juraron y tomaron asiento los Sres. Ruiz Pastor y Chico de Guzman.

Se acordó imprimir varios dictámenes de la comisión de peticiones.

El Sr. PRESIDENTE: Debo recordar á los señores presidentes de las comisiones, que el Congreso está á punto de no tener asuntos en que ocuparse; por lo cual les ruego que activen sus tareas. Teniendo el Congreso asuntos de gobierno interior de que tratar, se va á preguntar si después de la pública quedará en sesión secreta.

Hecha la pregunta, se acordó afirmativamente. Del mismo modo acordó el Congreso reunirse en secciones después de la sesión secreta.

ORDEN DEL DIA.

Incompatibilidades.

Sin discusión se aprobaron los dictámenes declarando incompatibles con el cargo de diputado los empleos que ejercen los Sres. Aguirre de Tejada, Peñuelas, Anciola, Moreno Nieto, Puente, Apechechea, Gutierrez, Lopez de Ayala y Royo.

El Sr. PRESIDENTE: No hay más asuntos de que tratar. El Congreso va á quedar en sesión secreta. Orden del día para mañana: los dictámenes de peticiones que se han leído.

Se levantó la sesión pública á las dos y media.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 7 de Marzo de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		DIRECCION DEL VIENTO.	ESTADO DEL CIELO.
		Ream.	Centig.		
6 m...	705,54	2.2	2.8	O. S. O.	Cubierto.
9 m...	704,46	4.6	5.7	O. S. O.	Idem.
12 m...	705,49	7.5	9.1	O. S. O.	Nubes.
3 t...	703,50	8.4	10.4	O. S. O.	Idem.
6 t...	703,50	6.4	8.0	O. S. O.	Cubierto.
9 n...	705,34	5.4	6.8	O. S. O.	Nubes.

Temperatura máxima del día. 8.6 10.8
Temperatura máxima al sol. 11.0 13.7
Temperatura mínima del día. 1.5 4.6

Evaporación en las 24 horas. 2.2 milímetros.
Lluvia en id., id. 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao la Coruña, Córdoba, Granada, Lugo, Orense, San Sebastian, Santander, Segovia, Yoledo, Valladolid, y Zamora.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.
9,776 arrobas de trigo.

1,557 idem de harina.
5,172 idem de carbon.
104 vacas, que componen 43,000 libras de peso.
551 carneros, que hacen 7,977 libras de peso.
172 cerdos degollados ayer, que hacen 53,888 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 4-975 á 5-450 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.
Idem de carnero, á 0-506 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 á 9-800 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 libra.

Despajos de cerco, de 0-200 á 0-256 libra.
Tocino anejo, de 9 á 9-400 escudos arroba, y de 0-400 á 0-450 libra.

Idem fresco, á 0-350 escudos libra.
Idem en canal, de 5-950 á 6 escudos arroba.

Jamon, de 12-400 á 15-400 escudos arroba, y de 0-600 á 0-700 libra.

Aciete, de 6-600 á 6-900 escudos arroba, y de 0-250 á 0-260 libra.

Vino, de 4 á 4-600 escudos arroba, y de 0-118 á 0-140 cuartillo.

Garbanzos, de 4-400 á 6-600 escudos arroba, y de 0-190 á 0-284 libra.

Aroz, de 5 á 5-800 escudos arroba, y de 0-418 á 0-160 libra.

Lentejas, de 1-990 á 2-500 escudos arroba, y de 0-096 á 0-118 libra.

Carbon, de 0-750 á 0-800 escudos arroba.

Jabon, de 6-500 á 6-700 escudos arroba, y de 0-256 á 0-260 libra.

Patatas, de 0-650 á 0-750 escudos arroba, y de 0-050 á 0-042 libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2-200 á 2-450 escudos fanega.
Algarroba, á 2-200 id. id.
Trigo vendido, 1984 fanegas.
Precio medio 4,294 escudos id.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del 6 de Marzo de 1866, á las tres de la tarde.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 40-20, 15, 20 y 10; no publicado, 40-00 d.; á plazo, 40-50, 25, 15, 20 y 10 fin cor. vol.

Idem del 5 por 100 diferido, publicado 37-15; á plazo, 37-40, 50 y 25 fin cor. vol.

Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 00-00 y 00-00.

Idem de segunda, publicado, 20-25; no publicado, 20-25 d.

Idem del personal, publicado, 20-50; no publicado, 20-50 d.

Obligaciones municipales, publicado, 69-60 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2,00 rs., de 6 por de interes anual, publicado, 89-00 y 89-90.

Acciones de carreteras, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 á 4,000 rs., no publicado, 85-00 d.

Idem de 2,000 rs., idem, 86-50 d.

Idem 1.º de Junio de 1851, de 2 á 2,000 rs., idem 85-00.

Idem 31 de Agosto de 1852, de 2 á 2,000 rs. publicado, 81-00.

Acciones del canal de Isabel II, de 1,000 rs. 8 por 100 anual, primera emisión, 101-00.

Acciones del canal de Isabel II, segunda emisión, publicado, 105-50.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carreles, publicado, 75-00, 75-70.

Acciones del Banco de España, no publicado, 116-50.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 43-40 d.
Paris, á 8 días vista, 5-01 d.

ANUNCIOS.

EMPRÉSTITO ROMANO

y papel del Estado.

Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Dirijanse á D. Manuel Mosácula, calle de la Victoria, núm. 7, escritorio. 28 (Núm. 452. G. y P. 4-1)

SEMANA SANTA CON EL CANTO, LLANO, 40 RS.

Método del Canto llano universal, adoptado para la enseñanza de los Seminarios, 6 rs.—Arte de canto eclesiástico, del Excmo. Sr. Arzobispo Claret, 6 reales.—Sección completa de las Misas y colección de Kyries, glorias, etc., 60 rs.—Nuevo Diurno con el Canto llano, dos tomos, 56 rs. El tomo tercero y último se halla en prensa. Puntos de venta en Madrid, librería de Aguado y Olamendi. Núm. 450.—1 G., 2 P.)

SERMONES

REL DOCTOR DON JUAN GONZALEZ, Chantre de Valladolid, O SEA

«El Catolicismo y la sociedad defendidos desde el púlpito» con muchos y variados discursos para cada domingo y fiestas, según las circunstancias en que el orador sagrado pueda encontrarse; y con muchos panegiricos de la Virgen y de los Santos.

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA.

Se ha repartido ya el primer tomo, y está en prensa el segundo. Cada tomo consta de cuarenta y cinco discursos lo menos; y cuesta en provincias, en las librerías, 24 rs.; pero dirigiéndose al autor en Valladolid, con libranza en su favor, cada tomo es 20 rs. por suscripción, y 19 adelantando el importe de cinco. La obra constará de diez.

A mediados de este mes se repartirá tambien el primero de los dos tomos añadidos á los ocho de la primera edición; y se advierte á los antiguos suscritores no demoren remitir el aviso y el importe de los dos tomos (40 rs.) al autor en Valladolid, si no quieren exponerse á no poder adquirirlos después, á causa de los muchos ejemplares que hay que apartar para América, donde la obra goza de extraordinario crédito.

El Excmo. señor Nuncio y algunos de nuestros más distinguidos Prelados han mostrado espontáneamente deseos de figurar á la cabeza de los suscritores, animando al autor á que lleve adelante su propósito, que consideran de suma utilidad y aun de notoria urgencia. (Núm. 455.—1 G.—2 P.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de la viuda de Fernandez y compañía, calle de la Manzana, núm. 15, cuarto bajo.

13

AÑO DE 1866.

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX.

61

la otra, imponemos á la ciencia misma la mutilación que á la naturaleza. Esta separación absoluta de las partes moral y física, material e inmaterial, humana y divina, mortal é inmortal de nuestra vida, es la mayor contradicción de la economía anticristiana, el mal inmenso que causa á esta humanidad á quien pretende servir, y á quien, bajo un manto de prosperidad ficticia, causa horribles que nunca puede curar, é imprime estigmas que nunca puede borrar.

La economía anticristiana hace al pueblo trabajador este triple ultraje y esta triple herida: cierra á sus ojos los tres grandes horizontes llamados á satisfacer sus más nobles necesidades, los horizontes del alma, de Dios y de la inmortalidad.

Y ante todo, el primer agravio que la economía anticristiana hace al hombre, considerado bajo el punto de vista de sus necesidades superiores, es considerarle exclusivamente como un ser material y hacer una injuriosa abstracción de su parte espiritual.

Hay una economía que profesa y practica francamente esta fórmula: *todo para el cuerpo y nada para el alma*. Pero el hombre, no el hombre en abstracto, sino en concreto, el hombre no dividido y destruido, sino íntegro y completo, el hombre, decimos, ¿no tiene por ventura necesidades que superan á las de su cuerpo? ¿No tiene el hombre un alma? Tal vez, responderá á esta pregunta una economía ecéptica y burlona: ¿quién sabe? Pero ¿qué me importa el saberlo? Al filósofo y al moralista con ello; yo no veo más que el cuerpo: ahora, después, y siempre el cuerpo. ¿Qué tengo que ver con lo demás? ¿Acaso estoy encargado de satisfacer las necesidades del alma? ¡He de darme yo siquiera razón de si el hombre tiene alma? Lo que pido á ese pueblo, al que, en bien de la humanidad, someto á mis leyes, es brazos, fuerzas, músculos, energía y agilidad. No debo presentar á sus ojos los problemas del espíritu, sino los de la materia. Estos son mis dominios y mi reino, y de ellos no saldré.

¿Cuántos economistas célebres os han hablado con este sencillísimo lenguaje, diciéndoos su última palabra! Buscad en estas teorías inventadas diariamente al soplo del materialismo, por una ciencia descarrilada, inquirid la parte que se concede en ellas al alma humana, á sus facultades, á sus aspiraciones y necesidades; ¡ninguna! Si, buscad entre tantos sistemas que brotan al ardiente sol de nuestros apetitos desordenados y de nuestras revoluciones sociales, una

23

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX.

23

no digan al pueblo, no hay Dios? Qué importa que no le nieguen en sus palabras si le violan en sus sistemas; y si al través de sus inventos y de sus teorías el pueblo no distingue ya una sombra de Dios? En efecto, ¿cómo vais en ese mundo edificad por una economía anticristiana la casa de Dios, un templo, una sombra de Dios? En ninguna parte. Todo tiene allí su nombre, todo su lugar, todo su oficio: sólo dos cosas se excluyen despreciablemente: Dios y el alma. Dios es un Señor que debe ser servido.—Allí se las haya Dios, dice la economía precariamente atea, lo que necesito son brazos para producir. Dios y desentendido Señor han dictado leyes obligatorias, así para el pueblo como para los Reyes; lo mismo para los productores que para los consumidores, para los pobres como para los ricos.—Compóngase Dios como pueda para hacer observar sus mandamientos; las leyes que yo dicto son para gobernar el mundo material y ensanchar el bienestar popular.—Dios exige al pueblo oración, culto, descanse el domingo.—¿Oración, culto, domingo? ¡Misticismo! ¡Misticismo! Lo mismo para vosotros, los sacerdotes; para nosotros lo positivo. Nosotros sólo conocemos dos cosas: el capital y el producto, el producto y el capital.

El capital, si, ese es nuestro Dios; el producto, esa es la religión de la economía anticristiana. Para ella el capital es el año, á él solo hay que obedecer; para ella el capital es Dios: á él solo hay que adorar; y le adora y le obedece. El capital niega al pueblo el domingo; luego no más domingo para el pueblo. El capital no necesita oraciones, ni culto, ni religión; luego, no más oraciones, no más culto, no más religión; en una palabra, no más Dios para el pueblo: ¡el producto! ¡el producto!

¿Es ó no esta la tendencia general de nuestros economistas anticristianos? ¿Son ó no estos la dirección y el impulso que se procura dar más ó menos al mundo económico entero? Y si es este el movimiento que nos atrae, ¿tendréis á bien decirme á qué teorías y en las obras de la economía, que no sea á esa casa mas espantable que ninguna, al *atracismo popular*? Si, señores, así como el olvido de la parte espiritual del hombre debe conducir al pueblo á la negación del alma, de la misma manera el olvido de su parte divina debe llevar al pueblo á la negación de Dios. ¿Y tendré necesidad de decirlos lo que sería para la sociedad entera el